



San José
JUNTA DEPARTAMENTAL

CUARTO PERÍODO ORDINARIO

XLVIII LEGISLATURA

ACTA 164

17 de octubre de 2018

SESIÓN EXTRAORDINARIA

◆ **ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, el diecisiete de octubre de dos mil dieciocho, a las veinte horas y once minutos, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia de los señores Ediles

Gastón Camy
Presidente

Pablo García
Primer Vicepresidente

Ediles titulares: Juan Martín Álvarez, Danilo Del Curti, Danilo Vassallo, Lilián Zerpa, Bettina Cerdeña, Alfredo D'Andrea, Aída Alcorta, Diego Mariño, Adriana Etchegoimberry, Mario Guerra, Reinaldo Díaz, Santiago Durán, Alghero Girolodi, José María Reyes, Carlos Rodríguez, Susana Gásperi, Juan Carlos Acosta, Manuel Larrea, Germán González, Olga Martínez, Javier Gutiérrez, Efraín Soto (parte), Mariana De Los Santos, Juan Carlos Alfaro, Adriana Viña, Daniel Jara y Mirta Serena.

Edil suplente: Humberto Greno (parte).

Faltan los señores Ediles: con aviso Angelo Panzardi y Luis Senatore; **con licencia** Carlos Amonte, Raúl Andiarana, Alejandro Dianesi, Javier Páez, Matías Laca, Luisiana Peraza, Ana Gabriela Fernández y Elianna Pascual.

Asisten como invitados: Rodolfo Urrutia Alonso, Vicente Amengual, Esmeralda Britos, Mario Cobas, María Cristina Correa, Marcelo Galoso, Fernando Licio, Roberto Odiotti, Carlos Perera, Daniela Perera, Luis Omar Perera, Carlos Rojas, César Rohrer, Diego Ruiz, Walter Ramón Sequeira, Jorge Omar Sosa y José Luis Víctora.

Actúan en Secretaría el Secretario General Andrés Pinaluba y la Secretaria Sofía Belsterli.

Taquígrafo en Sala: Martín Rodríguez. **Jefa Subrogante del Cuerpo de Taquígrafos:** Ana María Valerio Bergamaschi.

Esta convocatoria corresponde al Repartido n.º 164/2018.

◆ **COMIENZA LA SESIÓN**

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20:11).

◆ **ASUNTOS A TRATAR**

SEÑOR PRESIDENTE. Pasamos al único capítulo del orden del día: **Asuntos a tratar.**

Léase por Secretaría el punto a considerar.

(Se lee).

En cumplimiento de la Resolución n.º 1837/2018, reconocimiento a la murga La Nueva Salsa Picante, por los sesenta años de trayectoria dentro del carnaval.

SEÑOR PRESIDENTE. Léase por Secretaría la Resolución n.º 1837/2018, que diera origen a la convocatoria de esta noche.

(Se lee).

RESOLUCIÓN N.º 1837/2018. VISTO: la Sesión Extraordinaria realizada en el día de la fecha, en la cual la Comisión Especial Permanente que funciona en la órbita de esta Junta Departamental presentó la siguiente moción: «Para que la Mesa de la Junta Departamental de San José, coordine y organice un homenaje durante el mes de febrero, a los 60 años de trayectoria dentro del Carnaval a la Murga “La Nueva Salsa Picante”»; **CONSIDERANDO:** que luego de exponer en Sala varios señores Ediles, se da lectura a la moción de referencia para que sea votada por el Plenario de la Corporación; **ATENCIÓN:** a lo expuesto precedentemente expuesto, la Junta Departamental de San José, por unanimidad de presentes (26 votos en 26); **RESUELVE:** aprobar la moción presentada por la Comisión Especial Permanente y pasar la misma a la Mesa de la Corporación para que lleve a cabo el homenaje solicitado a los 60 años de trayectoria dentro del Carnaval a la Murga “La Nueva Salsa Picante”. **Danilo Vassallo, Presidente. Andrés Pinaluba, Secretario General.**

SEÑOR PRESIDENTE. Léanse por Secretaría las adhesiones y notas llegadas con motivo de la realización de esta sesión extraordinaria en homenaje a la murga La Nueva Salsa Picante.

(Se lee).

San José, 17 de octubre de 2018.

Sr. Presidente de la
Junta Departamental de San José
Edil Gastón Camy

De mi mayor consideración:

Agradezco la amable invitación cursada para concurrir a merecido reconocimiento por los sesenta años de trayectoria dentro del carnaval a la murga La Nueva Salsa Picante.

Lamentablemente, motivos de agenda laboral relacionada con mi actividad parlamentaria me retendrán en Montevideo, puesto que la Cámara de Representantes sesiona en el día de hoy.

Envío un cálido abrazo y felicitaciones a los homenajeados por tan amplia trayectoria.

Saludo al Cuerpo que preside con mi más alta estima.

Rubén Bacigalupe
Diputado

San José, 17 de octubre de 2018.

Sr. Presidente de la

Junta Departamental de San José
Edil Gastón Camy

De mi mayor consideración:

Agradezco la amable invitación cursada para concurrir a merecido reconocimiento por los sesenta años de trayectoria dentro del carnaval a la murga La Nueva Salsa Picante.

Por encontrarme en la Cámara de Representantes no podré estar presente.

Vaya mi profundo reconocimiento a todos los artistas de La Nueva Salsa Picante, integrantes de tan prestigioso colectivo.

Walter De León
Diputado

San José, 17 de octubre de 2018

CLUB ATLÉTICO UNIVERSAL adhiere a tan merecido homenaje y saluda con entusiasmo y, sobre todo, con sincero agradecimiento a LA SALSA, la murga que llevó a San José al primer plano en el carnaval montevideano.

Nuestra institución se siente orgullosa de contar en su acervo con una canción creada por el inolvidable Rodolfo Amengual Barrera —la más popular en nuestra hinchada— que fuera entonada por la murga como homenaje al Primer Campeonato del Interior obtenido por un equipo de San José.

Hoy La Salsa se junta otra vez...
¡Felicitaciones!

Ramiro Ausán Ithurralde
Presidente

Gabriel Diana Fernández
Secretario

Abrazos a la familia La Salsa, para mí fue un honor haberla integrado. **Bolita Steiner.**

◆ MINUTO DE SILENCIO

SEÑOR PRESIDENTE. En esta noche tan especial para mí —ya les explicaré por qué—, les solicito a los presentes ponernos de pie y guardar un minuto de silencio *in memoriam* de Ivo Barcelona, recientemente fallecido, y en él vaya la recordación por todos los integrantes de La Nueva Salsa Picante que pasaron por ella y ya no están.

(Los presentes en Sala y en la Barra se ponen pie).

(Se guarda un minuto de silencio).

(Aplausos).

Para comenzar con este merecido homenaje, proyectaremos un documental sobre La Nueva Sala Picante al conmemorarse sus sesenta años de trayectoria.

Le pido al sonidista que comience con la proyección.

(Se proyecta un documental).

(Transcripción de la letra del documental).

VOZ EN OFF (Rosa Laura García). La pionera. En el año 1942, don Sixto Salinas, funcionario de la Inspección de Escuelas, crea una agrupación murguera a la cual titula «La Salsa Picante».

MABEL SALINAS (hija). Por conocimiento y una de mis hermanas Marta me confirma que el papá con el carnaval arrancó a los dieciocho años de edad, porque le gustaba mucho el carnaval, él cantaba y había tenido otros grupos, pero con la murga fue a los dieciocho años que tenemos conocimiento.

CARLITOS CORBALÁN. Ya había formado La Salsa Picante y vino mi hermano y me dice: «Dice Sixto si no querés salir con él». Y, bueno, pasé por la Inspección de Escuelas, donde trabajaba él y le digo:

«—Bo, Sixto, ¿querés hablar conmigo?

—Sí. ¿Te animás a salir conmigo tocando el bombo?

— ¡Sí, cómo no!»

MABEL SALINAS. A nosotros nos grabaron desde chico, y cuando aparecieron La Salsa Picante y la Nueva Salsa Picante siempre nos dijeron que eran de papá.

VOZ EN OFF. En la década de los cincuenta, se produce, de manera transversal, un mecanismo espontáneo, que fue la proximidad de inclusión al carnaval de algunos exponentes del quehacer cultural local. Algunos artistas y gente vinculada a otras actividades se incorporaron proporcionando un aporte y un enriquecimiento de relevancia a la expresión popular.

HÉCTOR «PATO» PEDREIRA. De lo que yo me acuerdo bien era nos íbamos a sentar en los cuatro bancos que ocupaba la transversal de la calle Treinta y Tres, es decir, enfrente al café de Borda; ahí era la parada nuestra. Yo tenía la peluquería en el café. Y ahí venían el Facha, el Bizco, Orlando, Barquincho, los Florio; porque también en esos bancos se repartía la prensa que llegaba de Montevideo. Toda esa gente que siempre acompañó las inquietudes de los grandes maestros que tuvimos, que fueron el Facha y el Bizco Amengual.

VOZ EN OFF. Rodolfo Amengual nace un 20 de setiembre de 1932. Se vincula desde su adolescencia y juventud a dos pasiones que lo acompañarían a lo largo de su vida: el deporte y el carnaval. Quica, esposa de Rodolfo, y Cristina Amengual, hija, nos dieron algunos aportes y nos dieron algunos recuerdos del popular Disco, como apodaban a Rodolfo.

QUICA (esposa de Rodolfo Amengual). Rodolfo se cuela en mi cumpleaños de quince, con el Facha Ruiz. Ahí yo lo conozco. Había una fiesta en mi casa y, bueno, bailó conmigo toda la noche. Después yo no lo vi más. Yo no sé si fue en esa época o después que empezó con las invitaciones. Después hizo el trío con los amigos tres amigos, los Mendelson, el Facha Ruiz y el Polo Mascheroni.

VOZ EN OFF. El trío se amplía con la integración

de un grupo mayor de protagonistas, quedando así conformada la Troupe Argos. Con un notable éxito de público y de crítica, en 1957, la Troupe vuelve a las tablas para poner en escena *El Viudo Alegre*. Es ahí que Rodolfo, por vinculaciones producto de sus inquietudes artísticas, buscando vestuarios y asesoramiento de todo tipo en Montevideo, conoce a Antonio Iglesias, Víctor Olivera y Eduardo Gamero, y tomará contacto con el carnaval y la murga.

HÉCTOR «PATO» PEDREIRA. De ahí surge que los muchachos tenían la idea de hacer una murga y querían hacerle un homenaje a Sixto Salinas. Sixto Salinas trabajaba, en aquellos momentos, en el Consejo de Primaria acá y se le fue a consultar a ver cuándo había salido. Él hizo la Salsa Picante, en aquellos años cuarenta.

MABEL SALINAS. Querían que él les diera el nombre de la murga. Calculo que debe ser que se encontraban tanto, porque papá cobraba en el Banco República y de repente Amengual ya estaba en el banco. La gente que salía con él, los Morán, que era gente que trabajaba acá, creo, que en el Batallón. Esa gente se contactó. Creo que por ahí fue la cosa de que le hayan solicitado el título.

QUICA. Asistente de mi padre, que era militar, y él empezó a ayudarlos a ellos; Rodolfo empezó a hacerles las letras y dirigirles las voces en el coro.

HÉCTOR «PATO» PEDREIRA. Reunión va en los bancos, reunión viene, la murga salió definitivamente en el año cincuenta y ocho. ¡La Nueva Salsa Picante! Pero acuérdense de la censura del pueblo. Salir en murga en aquella época era de gente de mal vivir. Amengual, cuando pasaba por la plaza Treinta y Tres, en el primer corso, unos vecinos que yo tenía en el café Borda miraban por las persianas y decían: «¡Ay, qué vergüenza!» ¡Le bajaron la caña las vecinas! Era distinta la cosa; no te miraban con muy buenos ojos como se mira ahora a un murguista. ¡Nosotros nos comimos muchas verdes! Pero seguimos y seguimos, convenciendo a nuestra población de que salir en murga era lindo, ¡y es lindo!

VOZ EN OFF. De esta manera, el Carnaval de San José comenzaba a dejar de mirarse como una expresión marginal, muchas veces ignorada, para ubicarse en un lugar de reconocimiento y aceptación popular general. De esa manera, La Nueva Salsa Picante se transforma y consolida en un símbolo de identidad, entrando en el corazón de la gente, preparándose así para el gran salto. En 1960, con el apoyo de todo un pueblo, partió rumbo al carnaval de la capital por primera vez. Este disparador que fue La Nueva Salsa Picante provocó un despertar artístico que década tras década configura la realidad cultural del San José de hoy, consolidando un reconocimiento en un sitio de honor, marcando una nueva identidad y aportando un estilo propio.

CARLOS ROJAS. Rodolfo, por todo lo que él era, porque era un segurola bárbaro, con él todo tenía que salir bien por lo que sabía.

VOZ EN OFF. El éxito y popularidad que alcanza

la murga, lo impulsa a presentarse e inscribir el título en la capital para lanzarse a la aventura de llevarla al carnaval montevideano.

HÉCTOR «PATO» PEDREIRA. Hacía cinco años que el Teatro de Verano se llamaba «Ramón Collazo», y como Ramón Collazo venía acá, ya nos contactamos con Antonio Iglesias en Montevideo, que era de DAECPU, entonces íbamos. En el cincuenta y nueve me acuerdo clarito, que fue lo más grande, fuimos al sindicato del vidrio y ahí Antonio dice:

— Gamero, ¿no me da una manito con los muchachos?

— ¡Sí!

Gamero sacó su Cerrito, empezó a armar su tabaco Cerrito, y dice:

— Bueno, canarios, vamos a cantar un poquito. ¡Amengual, canten!

Y cantamos.

— Bueno, muchachos, acá estamos en Montevideo, y acá para cantar hay que abrir la boca; nada de timideces. ¡Borren y empiecen de nuevo, empiecen a cantar!

Esa fue la mejor inyección que tuvimos.

VOZ EN OFF. Siendo la murga pionera del Interior que participó y concursó en los circuitos capitalinos. Dicha aventura marcó un hito en la historia que derribó no solo barreras físicas de distancias, sino que también revalorizó a todo el colectivo artístico del Interior ignorado y marginado. La calidad artística y creativa de aquel grupo no pasó desapercibida y trajo una renovación y frescura inspiradora al Carnaval de Montevideo.

HÉCTOR «PATO» PEDREIRA. Llegó a abrirse el telón con «¡Acá está La Nueva Salsa Picante!, nos visitan de San José». Abrieron el telón y nosotros no estábamos. Y es ahí que la murga empezó a ganar la simpatía del público en Montevideo. La murga entró por atrás del escenario y por unos corralones altos que había. Abrieron el telón y se sentía el ruido de la batería nada más, porque la batería estaba atrás, abajo, pero no la veían, y nosotros no estábamos ahí. De repente, entramos todos los payasos, y ahí fue que se le ganó un poco a Montevideo. «¡Esto es sensacional!» «¡Han cambiado el carnaval!» «¡Estos canarios son brutales!» Y estos canarios para acá, y estos canarios para allá, y así ganamos la simpatía.

VOZ EN OFF. Fue una señal fuerte de identidad en el género carnavalero.

CARLOS ROJAS. Hay una cosa que acá no se ha resaltado. Vos sabés que cuando La Salsa se formó, se hizo, el primero que tenía entre ceja y ceja exportar el carnaval a otros países, especialmente en lo que se podía hacer en aquellos años, que era Brasil y Argentina, era Rodolfo Amengual.

VOZ EN OFF. El año 1964 marca la primera experiencia internacional. La murga viaja a la ciudad de Río Grande, Brasil; siendo también la

primera murga uruguaya en traspasar fronteras internacionales.

CARLOS ROJAS. Cabe la posibilidad, porque había un contratista, Carlitos Roth, que quería llevar el Carnaval de Montevideo a hacer una cadena de carnaval en Buenos Aires. Antonio nos llama y nos pone en contacto con Carlitos Roth. Me acuerdo que fuimos a cenar Carlitos Roth, el Bizco y yo en el Club y ahí quedó todo arreglado.

VOZ EN OFF. Posteriormente, en 1968, se produce una segunda experiencia, viaja a la Argentina, Buenos Aires y La Plata, en lo que denominó «la cruzada del carnaval uruguayo».

CARLOS ROJAS. Por eso siempre está que la primera murga que viajó al exterior fue la murga La Nueva Salsa Picante. Desde ahí quedó en el contrato que teníamos que hacer el River, el Huracán, el Vélez Sarsfield; fuimos a La Plata.

VOZ EN OFF. Actuaron en el Teatro Maipo, en Canal 9, en Canal 7; la calle Corrientes la ovacionó y el Obelisco de la ciudad de Buenos Aires contuvo a este puñado de muchachos que irrumpió con su canto al pie del mismo, generando el aplauso espontáneo de miles de porteños, que acompañaron a lo largo de la 9 de Julio.

CARLOS ROJAS. Cómo sería la cosa en aquellos tiempos que nos pintábamos a la una de la tarde y volvíamos a las cinco de la mañana; siempre en el micro.

CANTA LA MURGA. «El payaso, entre risas y llantos...»

VOZ EN OFF. El golpe de Estado acalla a la murga. El carnaval de 1973 escuchó su último canto. El texto parece avizorar su futuro. En los años oscuros fue prohibido y censurado por la despiadada dictadura, siendo perseguidos durante ese período.

CANTA LA MURGA. «...la vieja murga, pase lo que pase, seguirá cantando...»

VOZ EN OFF. En 1986, con el objetivo de reunir diferentes generaciones se juntan exintegrantes y jóvenes murgueros con el objetivo de volver al corazón del pueblo como en otras épocas, actuando a lo largo y a lo ancho de la ciudad.

CANTA LA MURGA. «No la vieron a La Salsa que desde el 73 no aparece por los barrios ni la plaza Treinta y Tres. Soy el César, un salsero, que si me pongo a cantar formará la vieja Salsa para ti..., para ti poder cantar».

VOZ EN OFF. Este disparador es «La Nueva Salsa Picante», que provoca un despertar artístico, transformándose así en la decana de las murgas del Interior que, década tras década, configura la realidad cultural del San José de hoy.

CANTA LA MURGA. «Chau, se va La Salsa con sus canciones a otros barrios a alegrar y, al marchar, nuestro canto entonemos en honor a este barrio tan amable y cordial. Chau, se va La Salsa con sus canciones a otros barrios a alegrar

y, al marchar, nuestro canto entonemos en honor a este barrio tan amable y cordial».

Material recopilado del ciclo *Historia en Movimiento-2012. Recuerdos de carnaval.*

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

EDIL GERMÁN GONZÁLEZ. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Germán González.

EDIL GERMÁN GONZÁLEZ. Muchas gracias, señor Presidente.

Este video de homenaje a La Nueva Salsa Picante es una recopilación del material de archivo del ciclo *Historia en Movimiento*, proyecto *Recuerdos del carnaval*, año 2012. Fue el proyecto ganador de los fondos concursables del Ministerio de Educación y Cultura; ganador del premio Gaucho de la Cámara Cable CUTA, 2013; rubro documental, realizado por el equipo de filmación Los Filmadores; locución, Rosa Laura García; producción y dirección Ato Pugliese. Fue un trabajo de investigación.

En este documental se da cuenta de muchas cosas que definen a La Nueva Salsa Picante. Ellos son ciudadanos comunes, son vecinos nuestros, son amigos, son familia que hemos tenido a lo largo de los años.

Esta murga tuvo una impronta única en sus primeros años, porque fue la primera en salir a actuar al extranjero y ganarse los aplausos de argentinos y brasileros.

Hubo muy buenos directores salseros, entre otros, el Bizco, como lo conocen todos; Diego Ruiz, tres veces ganador como mejor director de carnaval.

Me tocó llevarle la invitación a muchos de estos personajes del carnaval y con otros hablé por teléfono, y me contaron algunas anécdotas. Tengo la suerte de estar casado con la hija de un salsero y haber escuchado en Navidad la recopilación de La Salsa cuando Ato Pugliese se la grababa a los viejos en CD.

No podemos olvidarnos de la época triste que nos tocó vivir y de la capacidad de Rodolfo Amengual de escribir letras tan sutiles que en algunos casos era difícil censurarlas, aunque la censura estaba. Hay cuplés que no se nombraron en el documental, pero los más viejos se deben acordar, por ejemplo, el *Cuplé de Papá Noel*, donde nadie se esperaba que desde la bolsa de regalos se sacara una urna. El Bizco y Soria eran muy sutiles a la hora de escribir las letras para el carnaval.

También cuando jugaban con esa palabra en el plebiscito del «No». «¿Esto es rojo?», preguntaban. «¡No!», decían todos. Esa era la capacidad que tenía la murga de San José, que marcó un camino, porque hoy las murgas y los humoristas de San José están muy bien vistos en el Carnaval de Montevideo. Esos salseros de alma fueron los que marcaron los primeros pasos.

Mi hija también vivió experiencias de La Salsa, cuando estando en la casa de su abuelo, se sentaba en la vereda, frente a la puerta de la casa, y mi suegro conversaba con Ivo, que era un gran amigo suyo, o cuando llegaba el Pato a su casa y recordaban un montón de cosas y cuando se iba le

decía al Bebe así nomás: «Acá te traje el remedio para los piojos para la gurisa». Esas cosas sucedían porque los salseros eran ciudadanos comunes.

Hablando el otro día con Carlitos me contaba lo importante que fue Amengual para ellos, tanto que dejó muchas cosas marcadas en el corazón de los integrantes de la murga.

No sé si La Salsa fue la mejor murga, para mí sí, y para muchos de los que estamos acá fue, es y será la mejor murga que ha salido de San José. ¿Por qué? Porque tenía la capacidad, por ejemplo, de rifar una serenata en vez de un televisor, y salía por los barrios a cantar.

Como decía el Pato, que hoy ya no nos acompaña, en el documental, era mal visto ser carnavalero en esos momentos, hoy ser carnavalero es pertenecer una élite de primer nivel; recorren el mundo y son reconocidos.

La Nueva Salsa Picante, con sesenta años de trayectoria, fue pionera en salir al extranjero. Cruzó el Río de la Plata y fue aplaudida en el Obelisco de Buenos Aires, también actuó en el Estadio José Amalfitani del Club Vélez Sarsfield y en La Plata.

Eso demuestra por qué La Salsa, después de tantos años sin participar, sigue estando arraigada en nuestros corazones. Esos viejos que comenzaron con la murga marcaron una huella, que se fue renovando con el correr de los años. En esa murga participaron profesionales, artistas, sastres, tomas consumo de OSE, etcétera.

Este Cuerpo en su totalidad apoyó la iniciativa de realizar este merecido homenaje, pero no lo hace solo la Junta Departamental, sino todo el pueblo de San José, porque en el diario *Primera Hora* había dos páginas dedicadas a La Salsa y el Facebook estaba saturado de reconocimiento a los viejos salseros.

¡Salud! ¡Hasta la próxima, y no cantemos aún la última retirada!

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

EDIL JUAN MARTÍN ÁLVAREZ. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Juan Martín Álvarez.

EDIL JUAN MARTÍN ÁLVAREZ. Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero darles la bienvenida a todos los integrantes de La Nueva Salsa Picante y al pueblo de San José que hoy se ha sumado a este reconocimiento.

Como dijo el señor Edil Germán González, es un orgullo para los ediles de esta Junta Departamental tributar este merecido homenaje a la murga La Nueva Salsa Picante en sus sesenta años de trayectoria.

Con el documental que vimos y con lo expresado por el señor Edil Germán González se ha dicho casi todo.

La Nueva Salsa Picante ha sido una murga pionera en el departamento de San José y a nivel del país por ser la primera murga que llegó a participar en el Carnaval de Montevideo desde el

Interior y porque fue la primera murga en salir del país, como bien se señaló en el documental.

Yo me quedé pensando en algo que se dijo en ese excelente documental que vimos, con respecto a lo que significó, en épocas oscuras de nuestro país, el carnaval y la murga en general como libertad de expresión y también, como en el caso particular de La Nueva Salsa Picante, como expresión cultural y popular.

También me quedé pensando en lo que decía el Pato Pedreira en cuanto a que salir en una murga hace sesenta años era mal visto. ¡Cómo van cambiando las sociedades! Hoy se les brinda reconocimientos, como hoy lo estamos haciendo aquí a La Nueva Salsa Picante. Hay otras murgas que también son reconocidas en otros ámbitos nacionales e internacionales.

Esa voz de la murga, de La Salsa Picante, cuestiona, muchas veces nos cuestiona a quienes estamos en la actividad política, y eso es una expresión muy necesaria del pueblo.

Por todo eso es que hoy nosotros compartimos plenamente este reconocimiento a «la pionera», a La Nueva Salsa Picante, que a lo largo de sus sesenta años de trayectoria supo ocupar primeros lugares y ser un sello de identidad cultural de todos los josefinos. Por eso, ¡gracias! ¡Y vaya este justo reconocimiento a todos los salseros!

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

EDIL DANIEL JARA. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil Daniel Jara.

EDIL DANIEL JARA. ¡La verdad es que estoy emocionado! ¡Estoy muy emocionado! Veo a Marcel que también lo está. Y sobre todo me emociona recordar a los que hoy ya no están.

Muchas noches de los febreros, junto a la mayoría de los que hoy están acá, salíamos con la murga.

Tendría mil anécdotas para contarles, pero solamente quiero citar una puntualmente. Una noche, la murga estaba mancada, no cantaba nada, entonces Jorge Soria dice: «¡Qué suba el Mormón!». Y nosotros le dijimos que el Mormón nunca cantaba. Pero él insistió en que subiera. Nadie estaba de acuerdo, porque el Mormón había cantado en el Club Industria y la murga estaba mancada, venía cantando mal. En esa época viajábamos en micro y Jorge Soria volvió a decir: «En el próximo tablado sube el Mormón». Y subió, cantamos con el Pegotín, y cantamos muy bien, nos aplaudieron muchísimo; fue en el Euskal Erría, y después seguimos haciendo un montón de tablados.

Haber participado fue una de las grandes emociones y recuerdos que tengo; no haber sido solo utilero, sino poder subir a los tablados y haber usado el mejor traje que tenía hacía años la murga: ¡el traje de la libertad!

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

(Ocupa la presidencia el señor Edil Pablo García).

EDIL GASTÓN CAMY. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE (Pablo García). Tiene la palabra el señor Edil Gastón Camy.

EDIL GASTÓN CAMY. Muchas gracias, señor Presidente.

En las sesiones de homenajes que me ha tocado presidir he hablado desde la presidencia, pero en esta oportunidad decidí bajar a mi banca porque me siento con mayor libertad, más cómodo, puesto que en el rol de presidente uno representa a todo el Cuerpo.

Además, señor Edil Pablo García, es un honor que usted ocupe la presidencia, el Frente Amplio se lo merece, porque el mocionante de este homenaje fue uno de sus ediles.

Voy a hablar desde mi experiencia personal. ¿Por qué? Porque tengo cuarenta y tres años, una generación muy posterior a la de la formó la murga La Nueva Salsa Picante; en 1986 tenía once años. Pero desde 1986, año en que volvió a formarse la murga, desde mis once años, sus canciones nos llegaron profundamente; sé que hay señores ediles que entienden lo que quiero decir.

Más allá de que no vivimos de cerca sus iniciales épocas de gloria, por una cuestión de edad, su resurgir lo acompañamos hasta el día de hoy. Las canciones de La Nueva Salsa Picante marcaron nuestra generación y nos dieron identidad, sentido de pertenencia; hicieron que nos gustara el carnaval. Estudiando en Montevideo, con un amigo con el que viví muchos años, Carlos Eduardo Palumbo, íbamos siempre a los tablados, y hasta el día de hoy me gusta ir.

Hoy soy edil titular, pero ya siendo suplente comencé a reclamar cosas para el carnaval, y eso por lo que La Nueva Salsa Picante me había hecho descubrir lo que era y me tocó el alma. Actualmente integro la Comisión de Carnaval y sé que algo se ha cambiado, pero yo sigo reclamando.

Veo en la Barra a Carlitos Barceló, a quien le agradezco la presencia en la noche de hoy. No hemos logrado que una murga de Montevideo venga a San José, pero sí logramos que Carlitos Barceló volviera al Carnaval de San José.

Como dije, La Nueva Salsa Picante me marcó y marcó a mi generación, y hoy se lo quiero agradecer. Gracias a La Nueva Salsa Picante muchos jóvenes, en su momento, después de la dictadura militar, descubrimos el gusto por el carnaval. Tal vez algunos de sus integrantes no sepan de la influencia que tuvieron.

En nuestras comidas con barras de amigos y familia, hasta el día de hoy, después de unas copas, seguimos cantando las canciones de La Nueva Salsa Picante; y más fácil todavía porque la tecnología nos ayuda, antes teníamos que recurrir a los casetes.

Fue por estos recuerdos y lo que hoy significa para mí La Nueva Salsa Picante que me costó empezar la sesión en mi rol de presidente, sin poder expresar mis emociones en ese momento. Me emocionó verlos a todos juntos y tuve que hacer un esfuerzo para no quebrarme.

En algún momento estuvo la esperanza de que la murga volviera a salir, pero no fue así. Yo les agradezco todo lo que nos han aportado, el haber

hecho que nos involucráramos con el carnaval, pero también les voy a pedir que sigan estando; les voy a pedir que todos nos involucremos y salgamos nuevamente adelante. Yo les voy a pedir que se acerquen otra vez y les den una mano a las nuevas generaciones de carnaval, porque el Carnaval de San José se lo merece y se los está pidiendo.

Gracias a ustedes, los que hoy tenemos cuarenta y pico de años tenemos sentido de pertenencia, nos identificamos con el pueblo carnalero, y eso no lo podemos perder y no se lo pueden perder las futuras generaciones. Yo sé que el carnaval cada vez está más profesionalizado, y si bien hoy los carnaleros son más reconocidos, es difícil lograr llegar a ese nivel de excelencia que supo tener La Nueva Salsa Picante.

Creo que en esta noche de homenaje debe quedar un mensaje para que, entre todos, la llama de nuestro carnaval se mantenga encendida. Por eso les vuelvo a pedir que no se alejen y den una mano para que el Carnaval de San José continúe siendo reconocido en todo el país.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

(Ocupa la presidencia el señor Edil Gastón Camy).

SEÑOR PRESIDENTE. Señores invitados, tienen la palabra si desean contar alguna anécdota o dar algún mensaje en esta noche de reencuentros.

SEÑOR CARLOS ROJAS. Simplemente, en nombre de quienes integramos La Salsa, quiero agradecerle a la Junta Departamental por este reconocimiento.

Quisiera pasarle el micrófono a mi amigo Diego Ruiz, que recibió tres premios como mejor director, pero no por bailar, sino por hablar, que lo hace muy bien.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR DIEGO RUIZ. Gracias, señor Presidente, muchas gracias, señores ediles, por este homenaje.

No creo ser yo, en absoluto, el portavoz de La Salsa, estando presentes fundadores o hijos de fundadores, como Vicente, el Fito o Rodolfo.

A mí me corresponden las generales de la ley también porque vi los ensayos de La Salsa en 1958. Yo tenía, porque mis hijos luego se encargaron de romperla, una lanchita a fricción, que era de la década del sesenta, y me la había traído mi tío en uno de los viajes a Río Grande de La Salsa.

En 1958, él me llevaba, dos por tres, a los ensayos de una cosa que para mí era literalmente desconocida, y, de alguna manera, hasta prohibida, como lo decía Pedreira en el documental.

Pensar en una murga en 1960 era pensar, no en gente humilde, porque eso no tenía nada de malo, sino en ser mala gene, en ser personas que no trabajaban, que tomaban, que gritaban. ¡Mentira! Aunque algunos de ellos algo toman todavía. Lo que se decía eran comentarios que estaban alejados de la realidad.

Yo, siendo muy chico, con solo cinco años, conocí un mundo nuevo del que no pude separarme más. Pasaron los años y La Salsa siguió saliendo,

el Facha ya no porque se había ido para Montevideo, pero estaba la marca indeleble en aquellos elefantes de la plaza Treinta y Tres, en los cocineros, en la señorita Luna; en los bombos, que, supongo que quienes los tocaban eran levantadores de pesas; en los redoblantes con parche de lonja que sonaban poco y nada, y en los platillos, que creo que todavía hay uno en casa, que me lo regaló Carlitos, y no les miento si les digo que cada uno pesaba más de cinco kilos.

Eso yo lo viví y por eso estoy hablando en este momento. Nosotros fuimos, con mucho orgullo, los continuadores de aquello que habíamos aprendido de nuestros mayores. Y eran épocas oscuras, como ustedes decían, donde era muy difícil conseguir murguistas. En algunos casos por la edad, en otros por ser empleados públicos, hacía que pensar en formar una murga fuera todo un desafío.

Sin embargo, no donde decía el Pato, en la transversal de calle Treinta y Tres, pero sí en la transversal de la calle Ciudad de Astorga —no recuerdo si todavía se llamaba así—, frente al Club San José, dijimos que íbamos a hacer una murga y fuimos a hablar con los que teníamos que hablar. No tuvimos la suerte de poder usar el nombre de La Nueva Salsa Picante, y le pusimos Don Tornillo, precisamente por Gamero. Fue una ocurrencia de Rodolfo en honor al hombre que tanto nos ayudó en los comienzos. Y así fue que nos largamos a la aventura.

En 1981, fuimos a concursar a Montevideo usando el nombre por el cual tuvimos que pagar bastante dinero. Dos años pasaron y La Salsa fue retoñando las raíces de los hombres que en la década del sesenta las habían dejado sembradas. Y Montevideo nos acogió, pero no como los raros que venían del Interior, porque no había murgas del Interior, éramos solo nosotros. En los primeros años, 1981, 1982, íbamos en un camión; después como teníamos un poco más de plata, contratamos un ómnibus, con el caño de escape para la caja; era precioso, llegábamos todos negritos, uno poquito más de lo que somos.

Como se dijo, el carnaval de hoy está mucho más profesionalizado y seguramente es mucho más lindo de escuchar porque se entiende mejor, porque la amplificación no es más con bocinas, porque hoy hay como catorce micrófonos, cuando antes habían solo tres. Son murgas que uno las escucha y son los adalides de la libertad y de los derechos. En aquella época se le cantaba a la pelota y al timbero. La Nueva Salsa Picante le cantaba al «No» en el plibiscito del 1980.

De esas murgas que les mencionaba solo puedo abstraer una sola: Los Diablos. Después uno hoy escucha y se pregunta, ¿qué es esto? Hay que tener memoria y recordar. La vida es eso. La vida es el involuntario error del Edil Germán González, y se lo digo con todo respeto, por favor, el cuplé de Papá Noel, el cuplé de la bota y la urna, el cuplé del desmemoriado, fueron todos de Jorge Soria.

EDIL GERMÁN GONZÁLEZ. ¡Perdón!

SEÑOR DIEGO RUIZ. Fueron de Jorge Soria, para quien yo pido un aplauso.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

Porque lejos de comparar trayectorias, ¿quién va a negar lo que fueron los salseros del sesenta? ¡Rodolfo! Que nos enseñó lo poco que pudimos aprender de todo lo que él sabía. Pero hoy tenemos un artista que no lo está pasando bien y no podemos olvidarlo.

Jorge, apoyado por Carlitos Rivas y otros que íbamos abajo del sauce... ¡Abel Soria escribió en La Salsa. Hugo Nantes nos pintó trajes. Eso fue el año que La Nueva Salsa Picante ganó el desfile de carnaval en Montevideo, en 1982. Éramos mariposas, y nosotros nos decíamos, de ventana. No teníamos un peso, nos pusimos un mameluco de *julliard* una gorra de baño de mujer, a la que le prendíamos dos antenitas, porque nosotros queríamos ir de mariposas. A último momento compramos tul... Creo que no era tul.

EDILA MARIANA DE LOS SANTOS. ¡Voile!

SEÑOR DIEGO RUIZ. ¡Sí seguramente era *voile*! Lo cierto es que eso lo pintó Hugo Nantes de noche, ala por ala.

A La Nueva Salsa Picante le hacía muñecos Riguetti. ¡Un fenómeno! Y había un pintor maragato, Pérez, que en 1987, cuando nosotros hacíamos un cuplé del Intendente Elizalde, de Montevideo... Porque eso era otra de las cosas que tenía La Salsa: criticaba. Yo en ese entonces era edil colorado.

Como decía, este pintor maragato, Pérez, nos pintó unos cuadros enormes, que fueron de esas cosas que se perdieron y no se podían perder; creo que están en algunos de los videos de Carnaval en concierto. Eran cuadros en carbonilla que, si uno los miraba de una manera, eran una cosa, y, si los daba vuelta, eran otra cosa. Ahí estaba la crítica de La Salsa, que era una crítica fina, que le llegaba a todo el mundo, que no era agresiva, que no era partidaria; simplemente se decían las verdades de las cosas que pasaban, que siempre pasaron, que les pasan a todos los que gobiernan, aunque ahora no se digan o se digan más o menos. Antes se decían, salvo aquellos que le cantaban a la pelota o le cantaban al timbero. Era así, exactamente así.

Esta murga siguió hasta 1997. En ese período hubo otro primer premio de dirección en Montevideo. Fue en 1988, año en que yo no salí, lo ganó otro que era mucho mejor que sí.

CARLOS ROJAS. ¡El amigo Sandunga Rodríguez!

SEÑOR DIEGO RUIZ. Sandunga fue un año, pero en este caso fue alguien que luego salió en Don Timoteo, que tocaba los platillos.

CARLOS ROJAS. ¡Pérez!

SEÑOR DIEGO RUIZ. ¡Pérez! Fue el mejor director de carnaval en Montevideo, y salió en La Salsa también. ¡Pasó tanta gente! ¡Hay tantos recuerdos! ¡Pasaron tantas cosas!

En esta Sala, cuando yo era edil, había un colega que pensaba que mi insultaba cuando me decía: «Lo vi en el curso bailando». Y le decía: «Yo también te vi. Ibas adelante de mí, eras el cabezudo». Así eran las sesiones en el ochenta y seis, ochenta y siete.

¡Son tantas las vivencias! ¡Tantas! Acá están

presentes muchos compañeros de esa época. Están los veteranos, a los que tuve el honor de dirigir en dos tablados: en 1987, en la plaza Artigas, y en otra vez que no recuerdo bien cuándo ni dónde fue. Rodolfo estaba enfermo y me pidieron que dirigiera yo, y les decía que no sabía la letra, pero no importó, igual lo hice. Y esa vez estaba Bizcochuelo; perdóneme que lo nombre así. También estaba Cobas, el Parche, y no me acuerdo si estaba Sequeira. ¡Sí, estaba!

¡A los veteranos los dirigí yo, que ni siquiera podía atarles los zapatos!

Lo que uno espera es que esos siete u ocho años de enorme sacrificio... Porque era sacrificado, trabajábamos, llegábamos a las cinco de la mañana y yo a las siete empezaba a trabajar y salía a las dos y media de la tarde y a las cuatro y media nos íbamos para Montevideo, en épocas que se hacía más de cien tablados todos los días.

Una vez nos habían contratado para hacer una gira por el Este y, como siempre lo hacía, nos acompañó Rodolfo. Era puntilloso, era el que ponía orden en un ómnibus donde era imposible poner orden. Y decía: «Yo voy, pero llegamos temprano». Llegamos a las ocho y media de la mañana. Paramos el ómnibus frente al Banco Hipotecario. «No se puede parar ahí». Y nosotros le decíamos: «Pero es temprano, Rodolfo, son las ocho de la mañana, ¿qué vas a hacer?».

Así eran las cosas. Ellos «alimentándonos». Nosotros, por ósmosis, tratando de tomar lo que nos daban, tratando de tener nuestra impronta, tratando de copiar; yo trataba de bailar como bailaba Rodolfo.

Yo conocí el Teatro de Verano desde adentro, no había ido nunca cuando fuimos a concursar, lo había visto Rodolfo, y me hablaban del Gallina, que tocaba los platillos, y yo ya lo había visto. Y me decían cómo toca el redoblante Quevedo, pero nosotros teníamos gente que también tocaba bien el redoblante. Con Diego Crosa salí en 1987; él tocaba el redoblante.

Los muchachos de la tele me hicieron una nota y me preguntaban si La Salsa podía seguir, y así fue, siguió. Si no hubiera sido por La Salsa, no sé si hubiera habido más carnaval en San José, porque estaba muy mal mirado, los corsos eran una fiesta para otra cosa. La Salsa le puso la música y el ritmo, que hoy es el ritmo clásico de las murgas.

En San José no existían murgas, pese a carnavales como Claudelino, como los Chocolates con Fiorito, que yo de chico miraba. Murga eran lo que habían traído Rodolfo, el Facha y el Polo Mascheroni. Creo que murga fuimos nosotros. Y vuelvo a nombrar a Jorge Soria, porque yo no quiero que se olviden y porque para estar, como decía el Presidente, cerca del carnaval hay que estar cerca de los artistas, y él fue un artista de verdad.

Espero que nosotros no hayamos defraudado al pueblo, pero, sobre todo, a ellos, que nos enseñaron lo que es una murga.

Gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR JORGE OMAR SOSA. Queridos amigos,

muchísimas gracias por este homenaje.

Estoy loco de la vida y de contento, y, si pudiera salir otros años más en esta murga, saldría, créanme, aunque sea con el bastón.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR CARLOS ROJAS. Por último, porque ya nos vamos, quiero decirles que estábamos en el Club Stockolmo cantando con la murga vieja, y estábamos acostumbrados a cantar todo el repertorio, en eso éramos muy respetuosos. En aquellos años habían doscientos tablados en Montevideo, las murgas hacían catorce, quince o dieciséis tablados por noche, pero subían la escalera cantando y cantaban diez minutos. Como decía, estábamos en el Club Stockolmo y Rodolfo estaba bailando, llega la murga de Tito Pastrana, La Nueva Milonga, y se para el Tito al lado del tablado esperando que nos bajáramos, porque ellos perdían los demás tablados, y cuando Rodolfo estaba con una galletita haciendo sonidos, no aguantó más y le dijo: «¿Canario, van a estar cantando hasta el mes de marzo?».

(Hilaridad).

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR ROBERTO ODIOTTI. Buenas noches para todos.

¡Si sería difícil la época en que nos tocó salir en carnaval!

Yo tuve la suerte de formar parte de esta familia, porque La Salsa siempre fue una familia. A mí me recogieron mis amigos, los amigos de la vida, y me brindaron su casa y su familia.

Rodolfo, Carlitos, el Facha, eran gente de la bohemia, pero de familia, y hoy cuando hablaban de la época difícil me acordaba de una anécdota. En 1983 yo era policía; fui unos cuantos años policía gracias a Dios.

(Hilaridad).

Estábamos desfilando en Montevideo y estaba el Jefe de Policía mirando el desfile y nosotros saludábamos a la gente, y en aquel momento hacíamos la ve de la victoria y nos ovacionaban. El Jefe de Policía dice: «¿Pero ese no es el milico Odiotti que va desfilando?». Y mi comisario, que era el que me había dado permiso, le dice: «No, si a Odiotti lo mandamos a hacer una vigilancia no sé adónde».

Si sería difícil para nosotros. También para otros, Pegotín y Diego trabajaban en el Poder Judicial, y Diego, además, en el liceo. No era fácil salir en una murga.

SEÑOR DIEGO RUIZ. Algún año tuve, por consejos, tuve que dar las clases con las puertas abiertas, por las dudas.

SEÑOR ROBERTO ODIOTTI. Tendría un millón de anécdotas para contarles. Hoy cuando el Edil Daniel Jara contó una del Mormón, a quien quiero muchísimo. Jara contó que no querían que subiera al escenario, y no querían porque era espantoso cómo cantaba. Pero era un amigo y le pusieron el

traje y lo subieron arriba del tablado, pero cantaba espantoso.

(Hilaridad).

Ahora le voy a pasar el micrófono a mi amigo el Chicato Licio, ¿este sí que cantaba!

SEÑOR FERNANDO LICIO. Buenas noches para todos.

Lo dijo el señor Edil Daniel Jara, que a él y a Pegotín los dejamos cantando solos, estábamos muy locos; era imposible.

Quiero contarles tres anécdotas cortitas porque Diego, como en los ocho años de carnaval, ya habló de todo.

Estábamos cantando en el Teatro de Verano vestidos de visillos —pasamos un larga noche pintando los trajes acá enfrente con el maestro Hugo Nantes— y debajo del escenario estaba nuestro amigo Ato Pugliese, y alguien le dijo mientras nosotros cantábamos: «Estos canarios cantan bien, lástima que están vestidos de ventana». Eso nos quedó grabado, fue como una patada en el pecho. Pero les ganamos el desfile y estábamos locos de la vida cantando. Después fuimos mejorando.

En 1984 empezando a ensayar el cuplé de Papá Noel en la sede de Universal, y Jorge empieza a tirar la letra del cuplé, que la había hecho en la casa abajo de un sauce, y nos dimos cuenta que con esa letra —todavía estábamos en dictadura— no íbamos a pasar, porque con los milicos no teníamos chance. Conversamos y llegamos a la conclusión de que teníamos que ensayar otro cuplé y le dijimos a Jorge que hiciera otro, y nos contestó: «¡Yo no hago nada; ensayamos este, cantamos este y que sea lo que Dios quiera». Y lo cantamos, y pasamos, y fue maravilloso.

Hubo tres años que fueron increíbles por lo que estaba viviendo Uruguay: 1984, 1985 y 1986. Como decía Roberto, saludabas con la ve de la victoria y la gente saltaba. En esos tres años hicimos más de ciento ochenta tabladitos, se los digo con propiedad porque yo era el que llevaba la contabilidad de la murga.

(Hilaridad).

Todos cobraron. Yo me compré un auto, pero todos cobraron.

(Hilaridad).

Durante tres años nosotros estuvimos atrás de los grandotes, grandotes, que superaban los doscientos tabladitos: Araca la Cana, la Reina de la Teja, Los Saltimbanquis, Falta y Resto. Y atrás veníamos los canarios, quietitos; quinto y sexto, quinto y sexto, para nosotros era maravilloso.

En 1984, algunos se deben de acordar, estábamos vestidos de frutas y verduras, hechos por Riguetti. ¡Eran unos trajes maravillosos, increíbles! Resulta que era como la una de la mañana y estábamos en el Larre Borges; nosotros ya habíamos cantado y, en ese momento, lo estaban haciendo Los Diablos, y nosotros nos quedamos a verlos, era el último tablado.

En determinado momento nos aburrimos,

estábamos cansados y dijimos de irnos y nos fuimos, todos vestidos de frutas y verduras.

¿No sé si saben que el club Larre Borges queda por Pan Azúcar y 8 de Octubre? Nosotros ya estábamos en el Club de la Onda, en la plazoleta Suárez, «bien cerquita». Llegamos, nos sacamos los trajes, nos sacamos la pintura y fuimos a comer algo, siempre lo hacíamos. Era un pasillo largo y luego estaba lleno de mesas, y yo siempre me iba al fondo, contra una pared, a hacer las cuentas, lejos de todos estos atorantes, tranquilo, para concentrarme, mientras también comía algo. Como a la hora, se forma un borbollón de gente y aparece Fredy, como una tromba, vestido con el traje que era una chuleta y un chorizo y me grita: «Chicato, el taxi o pagan ustedes».

(Hilaridad).

Yo estaba concentrado, lo miré pasar, no entendía nada. Fui hasta la puerta y había un tachero y le pregunté qué pasaba. Me dijo. «A este señor lo agarré en 8 de Octubre, haciendo señas, y me hizo venir para acá y me dijo que ya me venían a pagar». Perfecto, le pagué.

Resultó ser que el hombre se había quedado concentrado mirando Los Diablos, y nosotros nos olvidamos de él y allá quedó solito, y no se podía sacar el traje porque andaba solo con calzoncillos. Nos reclamaba que a la una de la mañana tuvo que andar buscando un taxi con el chorizo en la mano. Un taxista lo vio, le dio lástima y le paró y lo trajo hasta el Club de la Onda.

La tercera anécdota es más seria, lo incluye a Diego. Después que terminamos de cantar el *cuplé del desmemoriado*, en el Teatro de Verano, el público se nos tiró encima, lástima que no quedó grabado. Me acuerdo de Carlitos, con los platillos, con algún lagrimón que se le caía, al igual que a nosotros. Diego estaba delante de nosotros, miraba y no lo podía creer. Nosotros estábamos con los sombreros en la mano, temblando, algunos llorando, porque era emocionante escuchar la ovación de la gente cuando cantamos ese cuplé. Y pasó que no podíamos arrancar, nos quedamos como paralizados, pero Diego, que fue el más despierto, nos hizo parar y seguir. Fueron dos minutos de aplausos, y cantamos la retirada con la gente de pie aplaudiéndonos.

Esa fue la cosa más increíble que le pueda pasar a un artista, y nos pasó a nosotros. Para estos canarios, que no teníamos hinchada, que solo teníamos la gente que iba desde San José, como hoy vinieron acá, esa ovación fue la *frutilla de la torta* de un año maravilloso.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

SEÑOR PRESIDENTE. Invitamos a pasar aquí adelante al edil mocionante, Edil Germán González. Si usted me permite, también vamos a pedirles que pasen adelante, para que lo acompañen, al hijo del Pilli Perera, a dos hijos de desaparecidos, y a Vicente Amengual, hijo de Rodolfo Amengual e integrante de La Salsa.

Para los que no saben, el Pilli Perera fue un integrante de la murga, que murió muy joven, tenía veintitrés años; lo nombra una canción.

Les voy a pedir que hagan entrega a Carlitos Rojas de una placa conmemorativa.

(Se hace entrega de una placa).

(Aplausos en la Sala y en la Barra).

◆ **SE LEVANTA LA SESIÓN**

SEÑOR PRESIDENTE. Solo resta agradecerles a todos los que nos acompañaron en este tan merecido reconocimiento a La Nueva Salsa Picante. Fue una noche emocionante, que no la vamos a olvidar.

Les pedimos una vez más a los integrantes de La Nueva Salsa Picante que no se alejen del carnaval, porque ustedes son parte de la identidad del pueblo josefino. San José los necesita porque hay mucho talento para desarrollar que no se puede desperdiciar.

Nuevamente gracias.

Damos por finalizada la sesión.

(Es la hora 21:31).

Gastón Camy
Presidente

Pablo García
Primer Vicepresidente

Andrés Pinaluba
Secretario General